

signen sus actas y deliberaciones, los principios morales y las acciones de los Ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Los libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los Magistrados para sus resoluciones y los Jueces para sus juicios. Una institución semejante por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos Legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano...

Quizás sea Juan Vicente González, nacido en Caracas en 1808, uno de los autores venezolanos de esa época tormentosa, el más próximo al gusto y sensibilidad de los escritores contemporáneos de Venezuela, por su estilo, su curiosidad e inquietud intelectual y por sus pasiones mismas. Si en otros autores de su tiempo, ideas y formas han envejecido en parte, la obra de Juan Vicente González continúa siendo, sino totalmente por el cambio de los sucesos, de una viva actualidad.

Por sorna y sátira de enemigos, en sus días se le llamó "Tragalibros", y en efecto los devoraba, pero haciendo de su médula alimento propio y original. Tan prodigiosa era su memoria, para no hablar de su inteligencia e ilustración, que hallándose en el sitio en que toda incomodidad tiene su asiento, como de su prisión decía el inmortal Cervantes, escribió sin dato ni libro alguno a la mano, su "Historia Universal" cuyos son los siguientes párrafos que extracto del capítulo que nombra "Cuadro de España", y al que mejor convendría el de Canto a España, de un melodioso entusiasmo al que sin duda no serán insensibles vuestros corazones españoles:

Núm. 3.—¡Cuántos recuerdos enlazados con el nombre poético de España! Son las manzanas doradas de las Hespérides; es la Bética cantada por Homero y ennoblecida por Fenelón...

Núm. 4.—Esa tierra heroica, abonada con sangre de ochocientos años, esa tierra de castillos que caen, de torres moriscas, de encantados palacios, llenos de historias trágicas, de leyendas de santos, de cuentos de niños, de melancólicos amores, es la tierra clásica de la imaginación y la poesía. ¡Corramos en peregrinaje a esta Jerusalem del corazón!

Núm. 11.—¡Qué agitada y tempestuosa, qué heroica y triste es tu historia, oh patria de mis padres! Algo hay en su destino que la asemeja al antiguo Egipto. Fue supersticiosa como él, y como él está dividida por climas, usos, leyes, costumbres, y lenguas diferentes. Sus códigos son privilegios. Todo pueblo la conquista: Tiro explotó sus minas; Grecia pobló sus puertos; Cartago le impuso leyes; Roma la sujetó a su civilización; los Godos a su barbarie; los Arabes la quebrantaron en una batalla; en otra perdió su libertad, gobernada sucesivamente por extranjeros, Flamencos, Austriacos, o Borbones.

Núm. 12.—Pero superior a Egipto, ella

ha sembrado estas diversas épocas de monumentos tan imperecederos como las pirámides, Sagunto, Numancia, Covadonga, Calatañazor, las Navas de Tolosa, los muros de Granada, el Fuero Juzgo, las Partidas, el Justicia de Aragón.

Núm. 13.—Lo que la encumbra sobre todos los pueblos de la tierra es su constancia: vencerla no es someterla; su murmullo acompaña a través de los siglos el ruido de su cadena involuntaria. Los Romanos comenzaron por España la conquista del occidente, y el templo de Jano aguardó para cerrarse a que la guerra cantábrica terminara. Debelados en Guadalete, por ochocientos años, sin un paso atrás, desde las montañas de Asturias, marchan a la reconquista de su suelo, su religión e instituciones, tornando su derrota en gloriosa epopeya.

Núm. 17.—Ocho siglos de lucha habían hecho de España la nación más belicosa del mundo; fue también la más noble y generosa... Te abriste las venas para animar con tu sangre a la América desolada por la antropofagia de sus hijos y los tuyos; y tus hijos bastaron para sustituir a los descendientes de Motezuma y Atahualpa y a tus mismos guerreros que corrían degollándose sobre sus cadáveres. Pasó un siglo y la mitad del mundo apareció transformada. Tú le diste cuanto tenías. Palacios, catedrales, bibliotecas y templos y caminos y plazas y una civilización completa se desplegó allí, donde en Inca degollaba hecatombes de inocentes víctimas, al sol que las amaba y donde resonaba antes el son monótono del caracol salvaje y del triste y melancólico yaraví.

Núm. 18.—Tal asombro impusiste, que los pueblos creyeron que el cielo era tu aliado, y divulgaron que el sol se había detenido una vez en la mitad de su carrera, aguardando a que completases una victoria. ¡Cuántos años has descansado de las fatigas de tanta gloria!

Núm. 19.—El más fanático de tus reyes, resolvió un día que la llorases penitente y expiaras la sangre vertida, y te convirtió en fúnebre monasterio. Levantó para sí el Escorial, palacio y tumba monumento austero y sombrío, como su genio, especie de Trapa para tus monarcas; millares de frailes lo sirvieron; el oro de América los alimentaba; los reyes se llamaron hechizados y hermosos... y así atravesastes muchos siglos vestida de sayal, pobre España, a la siniestra luz de las hogueras de tu inquisición... Y aún así triunfaste en San Quintín y daste al héroe, que libertó en Lepanto la Europa, de la Media Luna.

Núm. 20.—Cuando el gigante de Occidente proyectó su sombra colosal sobre Europa y todos los reyes, los tuyos depusieron a sus pies las coronas, mendigando esposas, osastes sola hacerle frente, hiréndole con las mismas cadenas que te había impuesto, mientras, tocadas por invisibles manos, las campanas llamaban al combate y tus sacerdotes, y tus mujeres y tus niños, abrían con sus puñales la honda sima en que fue a hundirse su poderío.

Núm. 21.—Grandes pueblos han estado esperando por largo tiempo a que despertaras. Borgoña, la parte más guerrera de la Francia, nervio y fuerza de los ejércitos de Napoleón, te aguardó un siglo entero; en odio a la conquista francesa, sus sencillos y enérgicos habitantes se han sepultado el rostro contra la tierra. Estabas muerta, pero tu cadáver como el del Cid, animaba a tus amigos y espantaba todavía a los contrarios, que tu espada había herido.

Núm. 23.—Y España debía ser el pueblo de la elocuencia. ¡Qué nación habla una lengua más noble y más sonora que la suya? Los pechos robustos, los órganos nuevos y fuertes de sus hijos la formaron en las regiones del alma, bajo un cielo puro, templándola al son de sus guerreras trompas y marcándola con el sello de su intre-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente